



## «ESTARÉIS ALEGRES EN NUESTRA COMPAÑÍA». LAS ACTIVIDADES EN LOS CAMPAMENTOS DE LA SECCIÓN FEMENINA (1942-1953)

«*You Will Be Merry in our Company*» Activities in  
the Women's Section Camps (1942-1953)

Francisco Javier Martínez Cuesta  
fjmartinez107@hotmail.com  
Universidad de Salamanca. España

Fecha de recepción: 30/01/2018

Fecha de aceptación: 12/04/2018

**RESUMEN:** Una de las iniciativas más difundidas destinada a las juventudes durante el franquismo fueron los campamentos y albergues de verano. Estos, a través de diversas actividades, perseguían el fin de formar niñas y jóvenes religiosas, sanas, útiles y abnegadas. El artículo se centra en la investigación de las prácticas musicales con el objetivo de verificar de qué manera contribuyeron al proceso de construcción nacionalista y de género en el franquismo. Para ello, se ha realizado un análisis de discurso de la revista infantil femenina *Bazar* y de distintos libros y folletos editados por las Delegaciones del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina.

**Palabras clave:** Franquismo; Sección Femenina; campamentos; educación musical; revistas femeninas; educación femenina.

**ABSTRACT:** One of the most widely promoted initiatives for the young during Francoism were the summer camps and summer hostels. These programmes, through the different activities they offered, had the objective of training young girls and teenagers to be religious, healthy, useful and abnegated. The article centres on the research of the musical activities, to assess in which way they contributed to the process of nationalist and gender construction of Francoism. With this objective, an analysis of the girl's magazine *Bazar* has been carried out, including also several books and flyers edited by the Delegations of the Youth Front and of the Women's Section.

**Keywords:** Francoism; Women's Section; summer camps; musical education; girl's magazines; female education.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Los Campamentos y Albergues de la Sección Femenina. 2.1. Régimen interno de los campamentos. 2.1.1. Horario y actividades. 3. La música de la Falange. 3.1. La música en el campamento. 4. A modo de conclusión. 5. Bibliografía.

## 1. INTRODUCCIÓN

«Estaréis alegres en nuestra compañía, y en vuestras caras de niñas se reflejará la salud de vuestras almas y de vuestros cuerpos». Esta frase –tomada directamente del discurso de Pilar Primo de Rivera dirigido a las niñas en Salamanca (1937)–, encabezaba la sección «Juventudes Femeninas» del primer número de *Bazar*<sup>1</sup>. En ese mismo discurso Pilar también les decía:

Las flores, Los pájaros, La música, Los Salmos, Los ríos, Los montes, El mar. Todas estas cosas llenarán de vida nueva vuestra vida. (Primo de Rivera, [1943], p. 93)

España precisaba «mujeres sanas de cuerpo y espíritu» para lo que se crearon los campamentos de las Juventudes de la Sección Femenina<sup>2</sup>. Estos campamentos y albergues, al igual que los de la rama masculina, tenían una duración de veinte días y en ellos se practicaban, junto a la Educación Física, las distintas disciplinas, religiosas, políticas y culturales. A ellos asistían niñas de todas las regiones españolas y de diferentes clases sociales buscando la ineludible «unidad entre las tierras y los hombres de España».

<sup>1</sup> *Bazar*, enero 1947, núm. 1, p. 10. La revista *Bazar* (1947-1970), dirigida por Elisa (Lula) de Lara, se convirtió en un auténtico órgano de propaganda para captar afiliadas entre las Juventudes femeninas de Falange difundiendo y alabando, desde sus páginas, las instalaciones, actividades y objetivos de la organización. Esta información se ilustraba con abundantes fotos en blanco y negro, lo que la hacía más atrayente, y empleaba un lenguaje cercano, gracioso, remedando un «vocabulario adolescente». En ocasiones las redactoras se hacían pasar por Flechas que explicaban sus apasionantes experiencias en la Falange Juvenil. Una de las muchas actividades sobre las que notificaba era la de los Albergues. Estas crónicas aparecieron en los primeros números de la publicación por lo que centramos nuestro estudio en ese periodo (1947-1953).

<sup>2</sup> En la Sección Femenina el tiempo de ocio era ocupado en actividades que se desarrollaban en Campamentos, Albergues y Residencias, en grupos de Coros y Danzas y en *Círculos Medina* además de la edición de publicaciones y revistas como *Bazar* para niñas; *Y*, *Medina*, *Ventanal* y *Teresa* para muchachas y *Consigna* para maestras y mandos. Para más información sobre las distintas actividades de la organización véase Scanlon (1976), Gallego Méndez (1983), Agulló Díaz (1999), Richmond (2004), Rodríguez López (2007) o Sánchez López (2007). Respecto a las revistas pueden consultarse los trabajos de Lavail (1996), Sánchez Carrera (1997), Zecchi (2000), Pinilla García (2006), Rabazas Romero y Ramos Zamora (2006), Muñoz Sánchez (2006), Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez (2013), Durón Muñiz (2016), García-Gil y Pérez-Colodrero (2017).

## 2. LOS CAMPAMENTOS Y ALBERGUES DE LA SECCIÓN FEMENINA

El propósito final que perseguían estos campamentos de verano era «formar a la mujer auténticamente española, para que cuando Dios o España les exijan un sacrificio, sepan hacerlo con la sana alegría de los espíritus fuertes»<sup>3</sup>. Esta idea, más o menos poetizada, podía verse repetida en los pequeños manuales, folletos publicitarios y agendas editados por la Sección Femenina:

España necesita una juventud sana y alegre, fuerte de cuerpo y espíritu que sienta los mejores ideales y sepa vivirlos venciendo al egoísmo y a la dificultad. Para ello se han creado los Albergues de verano de las Juventudes de la Sección Femenina, donde las pequeñas camaradas de la Falange pasan la jornada estival<sup>4</sup>.

Por toda la Patria se alzan los Albergues de la Sección Femenina. A la orilla del mar, en lo alto de las montañas, escondidos entre árboles milenarios o dormitando entre la curva graciosa de algún río, tienen todos el mismo aire, la misma línea de conducta, la misma paz alegre y hasta el mismo sonido de canciones. [...] su mayor beneficio lo reciben de la vida completa, vivida, desde la mañana a la noche, en un ambiente falangista de camaradería y compenetración, de entendimiento y confianza<sup>5</sup>.

Estos también permitieron, en la España de la posguerra, que muchas jóvenes de origen humilde pudieran entrar en contacto con la naturaleza o conocieran el mar:

Con su estilo de constante y consciente preocupación mejoradora (sic), la S. F. tomó a su cargo la difícil tarea de organizar unos veraneos colectivos y gratuitos que pudiesen dar plástica viva realidad feliz al sueño, hasta entonces irrealizable, de tantas y tantas mujeres como desconocen el viento de los pinos y las altas estrellas sobre el mar<sup>6</sup>.

En líneas generales el planteamiento educativo para la mujer que defendía la Sección Femenina podría sintetizarse en la necesidad de una educación diferenciada y «especial» y en la convicción de que su lugar «natural» era el hogar, cuidando del marido y de sus hijos. Las niñas «tienen que ser sanas, cristianas, útiles y buenas. Como la Falange las quiere para que puedan ser un día mujeres de España. Las madres de los futuros hombres...»<sup>7</sup>. Por lo que el campamento femenino, atendiendo a los roles de género, debería convertirse en una preparación para el hogar:

<sup>3</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 137.

<sup>4</sup> *Juventudes Albergues de verano*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

<sup>5</sup> *Almanaque-agenda año 1954*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 45.

<sup>6</sup> «Plástica viva de ilusión» *Y. Revista para la mujer*, agosto 1938, núm. 67, s/p.

<sup>7</sup> *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 180.

Muchos criterios equivocados creen que la vida campamental (sic) de la juventud femenina es una réplica de la de los muchachos. [...] Si la gran empresa de la mujer es el hogar, la vida de un campamento femenino es un reflejo del mismo. En él los tres valores consustanciales de la mujer falangista: la Religión, la Patria y la familia, toman forma con la Cruz, las banderas y la casa que lo integran<sup>8</sup>.

Como un gran hogar se abre para ellas en un marco de montaña o mar<sup>9</sup>.

El campamento perdía el sentido militar del masculino para convertirse en un «hogar campestre» falangista:

Porque el Campamento es un hogar, con una familia numerosa y disciplinada, bajo la autoridad de la jefe, que es camarada, hermana y amiga. [...] un albergue limpio y de austeridad conventual; vestidos alegres y un poco ingenuos, amplios y sencillos, iguales para todas, flechas y jerarquías; el alimento sobrio, y el trato, cordial, dentro de la mayor disciplina y amor de hermandad<sup>10</sup>.

Nos cuidan como si fuera nuestra casa, una casa muy grande y muy simpática, en que las niñas descansan, comen se divierten y aprenden muchas cosas<sup>11</sup>.

Así, con un claro espíritu preparador y continuador del hogar, la distribución de servicios en el campamento incluía el cuidado de la Cruz de los Caídos, el arreglo del jardín, la limpieza y aseo de las instalaciones, el servicio de mesa, el secado de vajillas o el servicio de plancha.

Comprendiendo que la verdadera misión de la mujer es la constitución de la familia y que tiene su centro de gravedad en el hogar, tratamos de preparar, y orientamos en ese sentido, los trabajos manuales. Antes de saber hacer flores de trapo, queremos que sepan arreglar una prenda de ropa blanca, que sepan zurcir, cortar y confeccionar ropa de niño [...] Las acampadas arreglan sus enseres, se repasan y planchan sus ropitas y se les hace sentir la idea de economía y orden de que nos habla fray Luis de León en la Perfecta casada<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 124.

<sup>9</sup> *Juventudes Albergues de verano*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

<sup>10</sup> *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 127.

<sup>11</sup> *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 10.

<sup>12</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 138. La revista *Bazar* contaba asimismo con pequeñas secciones, como «Juguemos a ser amas de casa» o «Tijeras, hilo y dedal», que proporcionaban a la niña pautas de aprendizaje de tareas y habilidades domésticas.

De manera que —en palabras de Ballarín Domingo— «la mujer se situará exclusivamente en la familia, en el espacio doméstico, y la función de esposa y madre, esta vez como transmisora del nuevo orden patriótico, cobrará nueva exaltación. El nuevo orden que se buscaba sin duda no era nuevo, era el modelo de *La perfecta casada* de Fray Luis de León pero en pleno siglo xx» (Ballarín Domingo, 2001, p. 114).

En los campamentos, junto a la formación para el hogar, también se impartía la religiosa y política, para las que la biblioteca era una valiosa herramienta:

Ella ayuda, en forma agradable y amena, a que las Flechas adquieran durante su descanso veraniego una ampliación de sus conocimientos y, sobre todo, una orientación moral, religiosa y política. Con este fin, el contenido de las bibliotecas de Campamentos está formado a base de libros religiosos. [...] Los libros de formación social y política tienen por base la historia del Nacionalindicalismo. [...] En la parte recreativa se busca encauzar sus oraciones a temas españoles sobre todo, y procurando caigan dentro de la literatura clásica<sup>13</sup>.

Otro de los empeños fundamentales de los campamentos era el de la eliminación de la división entre las clases sociales y la indiferencia entre las regiones de España. Así lo manifestaba Carmen Werner, Regidora Central de Organizaciones Juveniles de la Sección Femenina, al referir la experiencia del campamento de Olmedo (1938) del que fue directora:

Nuestra ilusión era que la juventud de todas las clases sociales tuviese un encuentro en terreno neutral, bello y sano, bajo una bandera y unos principios<sup>14</sup>.

El ideal de formación colectiva de los campamentos femeninos buscaba «borrar de sus corazones la línea divisoria que el odio marcó en las clases sociales de España y la diferencia entre sus regiones»; el medio pedagógico empleado para conseguir ese propósito era hacer que las niñas se conocieran y quisieran dentro de «la camaradería de la Falange»<sup>15</sup>. Como enunciaban los folletos del Departamento de Publicaciones: «El campamento hermana las regiones, hermana las clases sociales, es unidad de la Patria»<sup>16</sup>.

*Por eso, en los Campamentos, os reunimos a las del Norte con las del Sur, a las del centro con las de la costa. Por eso, en las marchas, que pronto serán excursiones, y en*

<sup>13</sup> *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, pp. 125-126.

<sup>14</sup> Citado por De León, 2000, p. 111.

<sup>15</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 137.

<sup>16</sup> Delegación Nacional del Frente de Juventudes, *El campamento*. s/f. Madrid.

*las excursiones que pronto serán viajes, conoceréis la tierra de España palmo a palmo, para quererla mejor*<sup>17</sup>.

A las niñas se les vendía la imagen idealizada de esos Albergues (*vida sana y alegre*) intentando cumplir una doble misión de propaganda y captación:

Y en los días de verano, es cuando se necesita salir de la ciudad para restaurar las fuerzas perdidas, se abren los Albergues de Juventudes en los sitios más bonitos de España, donde miles y miles de niñas aprenden y descansan, en un ambiente de sana y alegre camaradería<sup>18</sup>.

Dejan el cine y el paseo ciudadano para marchar a la montaña y al mar, donde el aire es más puro y el horizonte no tiene límites ni por arriba ni por abajo<sup>19</sup>.

La niña que no ha estado en un Albergue de Juventudes, que no ha vivido esa vida, no sabe lo que es bueno; por eso es natural que la máxima aspiración de una Flecha que ha cumplido todas las actividades, como es la obligación de toda buena Flecha, sea la de ir a un Albergue, ya esté en la montaña o junto al mar. ¡Lo importante es un Albergue!<sup>20</sup>.

## 2.1. Régimen interno de los campamentos

Los campamentos femeninos del frente de juventudes observaban un estricto reglamento que velaba por la consecución de sus objetivos y por el buen funcionamiento de los mismos.

*La vida en los Campamentos es un acto permanente de servicio a Dios, a la Patria y al Caudillo [...] La suprema autoridad dentro del Campamento es la jefe del mismo. [...] Por ser representación del Partido, la Jefe de Campamento se hace acreedora a los mayores respetos. [...] Asimismo a los demás Mandos del Campamento se les considerará jerarquías dentro del mismo. Diariamente, y turnándose por orden alfabético, se nombrará una camarada Jefe de día*<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, *El libro de las Margaritas* (1940). Madrid: Aguilar, s/p.

<sup>18</sup> *Bazar*, enero 1948, núm. 10, p. 11.

<sup>19</sup> *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 180.

<sup>20</sup> *Bazar*, julio 1950, núm. 40, p. 14.

<sup>21</sup> *Campamentos Femeninos* (1942). Madrid: Ediciones Frente de Juventudes, p. 5.

Generalmente estaban integrados por los siguientes Mandos: Jefe de campamento, Jefe de día, Capellán, Secretaria de campamento, Administradora, Auxiliar de música, Auxiliar de educación física, Médico asesor, Enfermera.

### 2.1.1. Horario y actividades

La rutina y horario del campamento se atenía a una disciplina e incluía una gran cantidad de actividades: Trabajos que preparaban a las niñas para el hogar (limpieza y arreglo del campamento, servicio de mesa, secado de vajilla, servicio de plancha, arreglo de la Cruz de los Caídos, mantenimiento del fuego de campamento, jardinería); Clases de música, donde se ensayaban canciones con motivos regionales y patrióticos; interpretación de bailes típicos de las distintas provincias; Gimnasia, que incluía competiciones, exhibiciones deportivas y marchas; Clases de religión y política; Trabajos manuales; Periódico del campamento y diario, etc. Otra actividad era la «Hora del Romance», momento en el que se recitaban y escenificaban poesías españolas que contaban leyendas o gestas de héroes.

La jornada se iniciaba con el izado de banderas y la oración:

Izamos las banderas; el viento las mueve y parece que nos están hablando, que ellas nos dan esas lecciones de Religión, de Falange y de Historia que allí nos explican. Y nos enseñan juegos, romances y canciones maravillosas<sup>22</sup>.

Finalizando con el «Fuego de Campamento», que constaba de dos partes:

La primera se dedicará a cantos, bailes y todas aquellas bromas que no tengan el menor tono de inmoralidad o chabacanería [...] La segunda parte será la narración de hechos históricos, leyendas o romances<sup>23</sup>.

En esa primera parte más informal las Flechas «cantan las canciones típicas de sus pueblos, se dicen chistes y chascarrillos, siendo el momento más alegre de todo el Campamento»<sup>24</sup>.

Se realizaban también excursiones para visitar lugares con un valor natural o histórico destacado:

Las acampadas salen de marcha llevando como fin de ella visitar un castillo, un monumento, un río, un monte o cualquier lugar pintoresco. La jefe ha buscado,

---

<sup>22</sup> *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 10.

<sup>23</sup> *Campamentos Femeninos, o. c.*, p. 16.

<sup>24</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139.

entre nuestro romancero, un romance que se relacione con el sitio que se va a visitar [...] Formando semicírculo, se sientan en el suelo, y la jefa de Centuria, lee la poesía, la comenta después y se habla de nuestra historia, de nuestra literatura<sup>25</sup>.

En la vida del campamento no hay un momento ocioso sucediéndose las distintas actividades y tareas a lo largo de toda la jornada:

En el horario de los Albergues, que es el mismo para todos, hay una sucesión continua de quehaceres, cuyo principio y fin marca la llamada de la Jefa de día. Hay tiempo para todo: para escuchar las charlas del Capellán sobre Religión; para oír cómo la Jefe de Albergues habla sobre España; para jugar, hacer gimnasia, aprender las canciones o los bailes de las regiones de España y para hacer marchas a los más bellos lugares de la comarca<sup>26</sup>. (Tabla I).



Ilustraciones 1 y 2.

<sup>25</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139 (Ilustraciones 1 y 2)

<sup>26</sup> *Almanaque-agenda año 1954*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 46.

**Tabla I. Horario del campamento femenino**

<b>Mañana</b>	
7:00	Diana y aseo
7:30	Izar bandera y oración
8:00	Desayuno
8:30	Arreglo del Campamento
9:30	Clase de música
10:30	Gimnasia
11:00	Marcha a la playa y baño
12:30	Ducha
13:00	Comida
<b>Tarde</b>	
13:30	Reposo
2:30	Arreglo de enseres
3:00	Trabajos manuales
4:00	Escritura del diario y redacción del periódico
5:00	Merienda
5:30	Clases de Religión, Nacional-Sindicalismo (alternas), Santo Rosario
6:30	Marcha, hora del romance y deportes
8:30	Arriar bandera y Ángelus (los sábados se cantará La Salve)
9:00	Cena
9:30	Fuego de Campamento
10:30	Cambio de servicios y silencio

Fuente: *Campamentos Femeninos*, 1942, p. 10.

Tanto la limpieza personal como la del Albergue –como señala García Fernández– «eran partes importantísimas de la rutina y disciplinas diarias y tenían el objetivo de inculcar en las chicas el sentido higiénico personal y del hogar» (García Fernández, 2012, p. 152).

Éstas (las Flechas) han de cuidar y atender la Casa del Campamento con la misma atención y cariño que la propia. Se las aficiona a tener un hogar limpio, agradable y embellecido por sus propias manos. También se exige entre las acampadas una estricta

y rigurosa higiene y aseo personal. El aspecto de todas ellas, limpio y aseado, con sus faldas y blusas perfectamente planchadas, repercute insensiblemente en el espíritu y moral de las pequeñas camaradas<sup>27</sup>.

Los dormitorios limpios, con la sencillez que es la mejor prenda del espíritu. Pie a tierra, al toque de diana y el aseo personal pulcro y cuidadoso. Luego, cada cual a hacer su cama, las sábanas tirantes, todo bien limpio. El barrido, la ordenación de cada cosa en su sitio. La casa llena de flores de luz y de alegría. El adorno que sugiere el ingenio y exige la sabia discreción. Va creándose el gusto al hogar y el regusto por la hacienda bien cuidada<sup>28</sup>.

La revista *Bazar*, siendo consciente de la importancia del orden y la limpieza, aconsejaba lo que una Flecha debía llevar al Albergue:

Tres mudas interiores completas incluido el camisón, tres pares de alpargatas, un par de zapatos, tres pares de calcetines o medias, seis pañuelos, tres toallas, un jersey azul marino, albornoz para el baño o sábana de baño, una pastilla de jabón, un peine, cepillo para los dientes, pasta dentífrica, un vaso de metal para los dientes, una mochila o maleta, cuartillas y lápiz, aguja, hilo, dedal y botones<sup>29</sup>.

Y en las crónicas que narraban las revisiones de los Albergues se exaltaba la «atmósfera de limpieza» que se respiraba en ellos:

*Llego al Albergue de Juventudes cuando las Flechas se están aseando: huele muchísimo a menta, de la pasta de los dientes, a jabón y a colonia<sup>30</sup>.*

Como también indica García Fernández, junto con las detalladas descripciones de la calidad de las instalaciones, «el discurso sobre lo nutritivas y abundantes que eran las comidas servidas en los campamentos era otro gran argumento proselitista» (García Fernández, 2012, p. 153):

Las Flechas están en el comedor. Rezan las oraciones. Unas fuentes de arroz, como carrozas triunfales de oro, esperan que las niñas terminen sus rezos para dejarse devorar. Es arroz con tropezones de pescado y tiritas de pimientos rojos, como crestas de pollo. Después, tienen carne en salsa con patatas; luego melón. ¡Qué rico!<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> *Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 125.

<sup>28</sup> «Campamento en mar y tierra» *Y. Revista para la mujer*, octubre 1938, núm. 9, s/p.

<sup>29</sup> *Bazar*, julio 1950, núm. 40, p. 16. En anteriores años el campamento era el encargado de facilitar a las flechas un equipo compuesto por: dos faldas, dos blusas, dos pares de alpargatas, un corpiño, un pañuelo de talle, un traje de baño. (*Mandos*, agosto 1942, núm. 8, p. 125).

<sup>30</sup> *Bazar*, agosto 1949, núm. 29, p. 11.

<sup>31</sup> *Bazar*, agosto 1949, núm. 29, p. 11.

Así, la calidad de las instalaciones y las prestaciones de los Albergues se convertían en propaganda enaltecida del Régimen:

Riofrío.- Si que hace fresquete (sic) por estas latitudes. [...] Bueno aquí tenemos Albergue este año. Y nada menos que en el Palacio. Esto se llama categoría. Y mucho más categoría el que sea un regalo del Caudillo<sup>32</sup>.

### 3. LA MÚSICA DE LA FALANGE

La Sección femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. por medio de su servicio de Cultura, abraza la intención de dar toda la importancia que tiene a la enseñanza de la música y, en particular, de nuestro maravilloso folklore español y cantos religiosos<sup>33</sup>.

La música tiene tanta importancia para la Sección Femenina –como indica Castañón Rodríguez (2009)– que se constituye en una Regiduría especializada:

Nombrado Asesor técnico de este Departamento el ilustre maestro Benedito, bajo su dirección se irán formando en todas las provincias de España instructoras de canto y danzas que harán revivir y mantendrán luego las bellezas y el culto de nuestro cancionero popular y el amor a la Música.

Misión de ellas será además recoger, en peregrinación y afán constante, todos esos cantos y danzas típicas, ocultas a veces, hasta ahora, a la mirada de los investigadores y en trance quizá de perderse<sup>34</sup>.

*Bazar* también explicaba a las niñas la trascendencia de este folklore y el esfuerzo realizado por la Sección Femenina para recobrarlo:

Tú y todos los españoles tenemos tesoros mejores que no son de oro ni de plata, pero valen mucho más. Uno de ellos es el arte popular: los bailes y las canciones, tan viejas como nuestra historia. [...] Y has de saber que nuestro folklore es el más rico y variado del mundo. Pero, fíjate: estaba casi olvidado, nadie le hacía caso, y se

---

<sup>32</sup> *Bazar*, junio 1949, núm. 27, p. 10.

<sup>33</sup> *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 160.

<sup>34</sup> *Ibid.*

iba perdiendo y perdiendo, hasta que llegó la Falange, y la Sección Femenina fue recogiendo, como si fueran desperdigados granos de trigo, cada baile y cada canción<sup>35</sup>.

El propio Benedito destacaba la labor desarrollada por la organización en la recuperación de ese patrimonio musical:

Mucho está contribuyendo a este resurgimiento la divulgación de nuestro rico folklore, entraña verdadera de nuestro nacionalismo musical, obra en cuya realización ocupa puesto avanzado y de honor la Sección Femenina desde hace diez años, con una ingente e intensísima campaña<sup>36</sup>.

Pero la Sección Femenina, según Sánchez López, «defendía un modelo pequeño-burgués y urbano de cultura, acorde con su visión de la sociedad, por lo cual potenció no una cultura participativa y popular, sino selectiva» (Sánchez López, 2007, p. 128) de manera que esa «recuperación folklórica» desechó cualquier letra que pareciera zafia, sicalíptica o políticamente inadecuada. A ello animaba Pilar Primo de Rivera en sus discursos a las instructoras:

«A las camaradas se les irá educando el gusto y aficionando a la música, para que desechen de sus casas los horribles cuplés de moda y canten, en cambio, las maravillosas canciones regionales; romances y poemas de nuestros mejores siglos, canto gregoriano y villancicos, que además de darle a la casa un tono de alegría y buen gusto, sirven para tener un conocimiento completo de la música que produce la Patria, varia como las regiones de España, pero que al mismo tiempo responden todas a un principio de unidad, como son el amor y las conquistas»<sup>37</sup>.

La enseñanza de los villancicos y canto gregoriano cumplía una labor imprescindible en la formación religiosa y moral de la nueva mujer española ya que:

El verdadero deber de las mujeres para con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría, en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten villancicos el día de Navidad, alrededor de un Nacimiento<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> *Bazar*, junio-julio 1947, núm. 5, p. 11.

<sup>36</sup> Benedito, Rafael [ ca. 1955]. *Nueve conferencias para los cursos de música*. Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 64.

<sup>37</sup> *Anuario año 1944*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., s/p.

<sup>38</sup> Primo de Rivera, [1943], p. 69. Con ese propósito Sección Femenina editó el libro *Villancicos y canciones religiosas de Navidad*. Las portadas de *Bazar* de diciembre de 1948 núm. 21 y diciembre de 1950 núm. 45 (Ilustración 3), mostraban a una niña cantando villancicos; en la contraportada de diciembre 1949 núm. 33, aparecía un Cancionero de Navidad y en la de diciembre 1951 núm. 57, el villancico «Pastores, venid»; en el interior del núm. 45 «Noche de Paz».



Ilustración 3.

Para esa *mujer española cristiana* el Nacimiento se convertiría en la «característica de los hogares en Navidad, presidiendo las alegrías de la casa» y, en «símbolo de la casa española que como ninguna otra debe ser santuario de virtudes y heroísmos»<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> *Navidad* (1944). Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 59.

El propósito último que perseguían las prácticas musicales es expresado por la Delegada nacional:

«Queremos lograr la compenetración del pueblo español, la armonía entre las provincias, la unidad entre los hombres de España por medio del ritmo, de la música, del arte. Cuando Zaragoza baile sevillanas y Sevilla cante jotas, se habrá hecho un gran paso hacia la unidad de la Patria»<sup>40</sup>.

De esa manera considerará –después de la educación religiosa y la política– la educación musical como básica en la concepción de la Nueva España, exponiéndoselo así a las Regidoras regionales:

Se os formará vuestra moral y vuestra conciencia con la doctrina de Cristo; se os hablará con palabras de Franco y de José Antonio; aprenderéis romances y canciones antiguas de la Patria; habrá entre vosotras, camaradas de distintas provincias, una verdadera hermandad, para que comprendáis cómo España es «una unidad de destino en lo universal». (Primo de Rivera, [1943], p. 95).

Por lo que el Departamento de Música tenía el designio de fomentar la unión de una España geográfica y culturalmente diversa como seguía defendiendo Primo de Rivera:

Cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla, cuando en Castilla se conozcan también las sardanas y sepan que se toca el «chistu»; cuando el canto andaluz enseñe toda su profundidad y toda la filosofía que tiene; cuando las canciones de Galicia se conozcan en Levante; cuando se unan cincuenta o sesenta mil voces para cantar una misma canción, entonces sí habremos conseguido la unidad entre los hombres y las tierras de España<sup>41</sup>.

Las revistas de Sección Femenina asimismo defendían y divulgaban este discurso relativo al poder uniformador de la música:

La canción y el baile regional [...] van echando los cimientos de una auténtica solidaridad regional, borrando toda supervivencia de imaginarios «Hechos diferenciales» y de supuestas fronteras psicológicas<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> *Anuario año 1940*, Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 160.

<sup>41</sup> Citado por Casero (2000, p. 46).

<sup>42</sup> «¡¡En pie Flechas de España!!» *Y. Revista para la mujer*, diciembre 1940, núm. 35, s/p.

La creación de cancioneros y repertorios para que pudieran interpretarse en toda España se materializó a través de distintas publicaciones: *Consigna* (1940-75); *Cancionero de Sección Femenina* (1943); *Mil canciones españolas* (1953); *Canciones populares para escolares* (1954); *Música. Teoría de solfeo y canciones* (1958).

Sección Femenina también editó libros específicos de villancicos [*Villancicos y canciones religiosas de Navidad* (1956)] o que contenían villancicos [*Nace Jesús* (ca. 1940); *Navidad* (1944)].

En el Preámbulo del *Cancionero* aparece de nuevo la imagen de la unión musical como gestora de una España única e indivisible:

Tened, pues, en cuenta que el objetivo de este libro no es otro que el de iniciar a nuestras Flechas en el alto interés artístico que ofrece la música popular española, para despertar en su espíritu la inquietud, el ansia de ampliar sus conocimientos de este bello arte, e irles dando a conocer las populares bellezas musicales, y así, de un modo alegre y sencillo, ir cultivando y despertando en las almas jóvenes un amor profundo por España, para que, a través de las canciones típicas, natural vibración espiritual de los pueblos, la conozcan más amplia e íntimamente, y de esta forma conseguir la perfecta unión de nuestra Patria, logrando que las próximas generaciones, compenetradas en un mismo sentimiento espiritual, hagan una realidad «La unidad entre los hombres y las tierras de España». Estos deseos son los que nos han movido a realizar esta selección de canciones populares y el facilitar material suficiente para que nuestras Instructoras puedan llevar a efecto su misión con más facilidad<sup>43</sup>.

Las canciones del *Cancionero* se centraban en asuntos que se habían asignado al *mundo femenino* y primordialmente «en torno a la maternidad, a su desempeño dentro del ámbito de lo privado y a la definición de ésta como objeto de deseo» (Pérez-Colodrero y García-Gil, 2016, p. 59).

### 3.1. *La música en el campamento*

La actividad musical ocupaba un lugar importante en la vida del campamento por lo que contaba con la figura de la Auxiliar de música que se encargaba de las clases de música, los bailes y las representaciones teatrales:

También organizará todos los actos que se celebren en el Campamento, con clausura, apertura, etc. Acompañará a las niñas en las marchas. Llevará la dirección del periódico. En caso de indisposición de la jefe de Campamento dará la charla de fuego de Campamento. En las marchas será la que lea el romance o la leyenda del lugar que se visite<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> *Cancionero* (1943). Madrid: Departamento de Publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, p. 7.

<sup>44</sup> *Campamentos Femeninos, o. c.*, pp. 8-9.

El precepto de pureza en la selección de las canciones y el concepto de unión musical –como símbolo de la unidad nacional– se repetía en las actividades musicales de los campamentos:

En los campamentos hay prohibición absoluta de toda canción que tenga forma de cuplé, la decadencia más manifiesta del gusto musical, que por tener una letra la mayoría de las veces inmoral, perjudica o podría perjudicar la formación espiritual de nuestras acampadas. Por el contrario, nuestras canciones regionales son el reflejo de nuestra raza. Oyendo cantar una jota se ve reflejado el ímpetu del alma aragonesa, pues en sus acordes recordamos las canciones guerreras, mientras que en una muñeira vemos impresa la nostalgia de la tierra gallega y la dulzura del paisaje. De esta forma, sabiendo nuestras pequeñas camaradas los distintos matices de nuestras canciones regionales, llegan a comprender la unidad espiritual y geográfica dentro de sus múltiples variantes. Las canciones litúrgicas, sin olvidar nuestros cantos gregorianos y las canciones de la Falange, educan su sentido religioso y patriótico<sup>45</sup>.

Tanto libros como periódicos de la Sección Femenina exaltaban la importancia de las canciones en la vida de las niñas:

A todas os gusta cantar. Los cantos forman parte de vosotras mismas. [...] ¿Qué cantáis? ¿Verdad que serán himnos hermosos del resurgir de España? Vuestro himno La canción del flecha es el primero que resuena en vuestras marchas, y su eco resuena a lo lejos como una consigna...

PRIETAS LAS FILAS,  
RECIAS, MARCIALES,  
NUESTRAS ESCUADRAS VAN,  
CARA AL MAÑANA  
QUE NOS PROMETE  
PATRIA, JUSTICIA Y PAN,

También cantáis esas canciones que saben a flores y a tierra y a Patria: los cantos regionales. ¡Qué bonitos todos! Las tonadas canarias, las norteñas, las del Sur, las de Levante, las de Castilla...

MARÍA, MARÍA,  
VEN ACÁ VOLANDO,  
QUE LOS PAÑOLILLOS  
LOS ESTÁN LLEVANDO<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> *Mandos*, marzo 1942, núm. 3, p. 139.

<sup>46</sup> Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, *El libro de las Margaritas* (1940). Madrid: Aguilar, s/p. Otro de los himnos que cantaban las chicas en las marchas era «En pie, Flechas de España».

Bien altas vuestras canciones. Conservando siempre el tesoro inigualable de vuestro contento, de vuestro entusiasmo, de vuestra actividad. Haced que la canción nazca sin esfuerzo y brote de vuestros labios como experiencia sincera de alegría interior. Y sea la vuestra la canción que ahuyente el presagio y el desaliento, el cansancio y la vejez moral<sup>47</sup>.

Hablemos hoy, camaradas, del bello cantar regional. Busquemos en cualquier país del mundo un tesoro tan variado, tan hermoso, como el que posee España y no lo hallaremos. [...] Vosotras, Flechas de España, debéis conocerlos y amarlos todos, y cantarlos con el alma abierta a las bellezas que cada cual encierra<sup>48</sup>

Las revistas femeninas también se ocupaban de resaltar que el conocimiento de las canciones regionales ayudaba a comprender a las niñas el concepto de unidad nacional:

No hay niña, de la que esté encuadrada en las Falanges Juveniles de Franco, que no conozca todas las canciones y bailes españoles. Así aprenden alegremente a conocer el alma de nuestra Patria. Después ya saben que donde se canta tal o cual canción hay un río que se llama Ebro o una Sierra que se llama Gredos<sup>49</sup>.

La idea del poder uniformador de la música popular no solo caló entre las instructoras sino que las propias alumnas afirmarían:

Cantamos siempre porque así nos encontramos más juntas, más unidas al repetir lo mismo y a una misma voz<sup>50</sup>.

En la sección de correo de *Bazar* una de las preguntas realizadas hacía referencia al romance:

Angelina Pinar.- (Murcia).- Pregunta: ¿Qué es un romance?

Respuesta: Una canción que recuerda algún hecho glorioso, o alguna leyenda sobre personajes históricos, legendarios o tradicionales. Sobre este tema se hace una escenificación que luego resulta una función muy bonita hecha por las Flechas y muy vistosas, ya que los trajes suelen ser casi siempre de la Edad Media. Esas canciones que cantáis muchas veces cantando al corro, como «Mambrú se fue a la guerra», suelen ser romances que el tiempo ha ido desfigurando<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> *Volante*, Periódico Provincial de Albergues, Barcelona julio 1946, núm. 2, s/p.

<sup>48</sup> *Volante*, Periódico Provincial de Albergues, Barcelona septiembre 1946, núm. 3, s/p.

<sup>49</sup> «Nuestra juventud en imágenes» *Y. Revista para la mujer*, marzo 1945, núm. 86, s/p.

<sup>50</sup> «Inauguración de la vida joven. Campamento de organizaciones juveniles» *Y. Revista para la mujer*, septiembre 1939, núm. 20, s/p.

<sup>51</sup> *Bazar*, enero 1951, núm.46, p. 15. La canción de «Mambrú se fue a la guerra» aparecía en los cancioneros editados por la Sección Femenina.

La clase de música era obligatoria para todas las niñas y en ella «habrán de guardar la mayor disciplina y orden en todos los momentos»; se lleva a cabo al aire libre. Para su desarrollo es muy importante la colocación de las niñas, por lo que se le ofrece al mando una prolija explicación de cómo hacerlo:

Formarás a las flechas de tres en fondo y a un toque de silbato tuyo quedarán de pie formando un semicírculo delante de ti (sin deshacer la formación de tres en fondo), a otra llamada tuya irán a ocupar su puesto por voces (que previamente, en la primera clase, tú designarás) –quedando en la misma formación de semicírculo–; las primeras voces a tu derecha, a continuación las segundas, luego las terceras, y tu izquierda las cuartas voces, si tienes dividido el coro en cuatro voces; si en dos pondrás, las primeras a tu derecha y las segundas a tu izquierda; a una orden tuya se sentarán y darás comienzo a la clase<sup>52</sup>.

Esta actividad que fomentaba virtudes militares como la disciplina y el orden, tenía como misión transcendente la «unidad entre las tierras y entre los hombres, conseguida en la bella confusión de las músicas de las regiones. Por eso canta para el pueblo la Sección Femenina»<sup>53</sup>.

Otros momentos y espacios en los que se cantaba en el campamento eran: el izado de la bandera, la Cruz de los Caídos, las marchas, el fuego de campamento, etc.

Y el solemne movimiento de la izada de banderas con el brazo ofrecido y en la voz la fiebre emocionada del himno Cara al sol... La Patria es como una comunión<sup>54</sup>.

Una tarde hicimos la ceremonia de elevar la Cruz de los Caídos. Hicimos una Cruz alta de dos ramas atadas y le pusimos una corona verde de laurel. Cuando llegó el atardecer nos reunió la Jefe en un corro sentadas en el suelo y nos habló hasta que se fue el sol. Entonces nos levantamos, entre todas hicimos el hoyo, clavamos la Cruz y buscamos piedras gordas para sostenerla. Después cantamos «Prietas las Filas»...<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> *Campamentos Femeninos, o.c.*, pp. 14-15.

<sup>53</sup> *Consigna*, diciembre 1940, núm. 1, p. 11.

<sup>54</sup> «Campamento en mar y tierra» *Y. Revista para la mujer*, octubre 1938, núm. 9, s/p.

<sup>55</sup> «Inauguración de la vida joven. Campamento de organizaciones juveniles» *Y. Revista para la mujer*, septiembre 1939, núm. 20, s/p. (Ilustración 4).

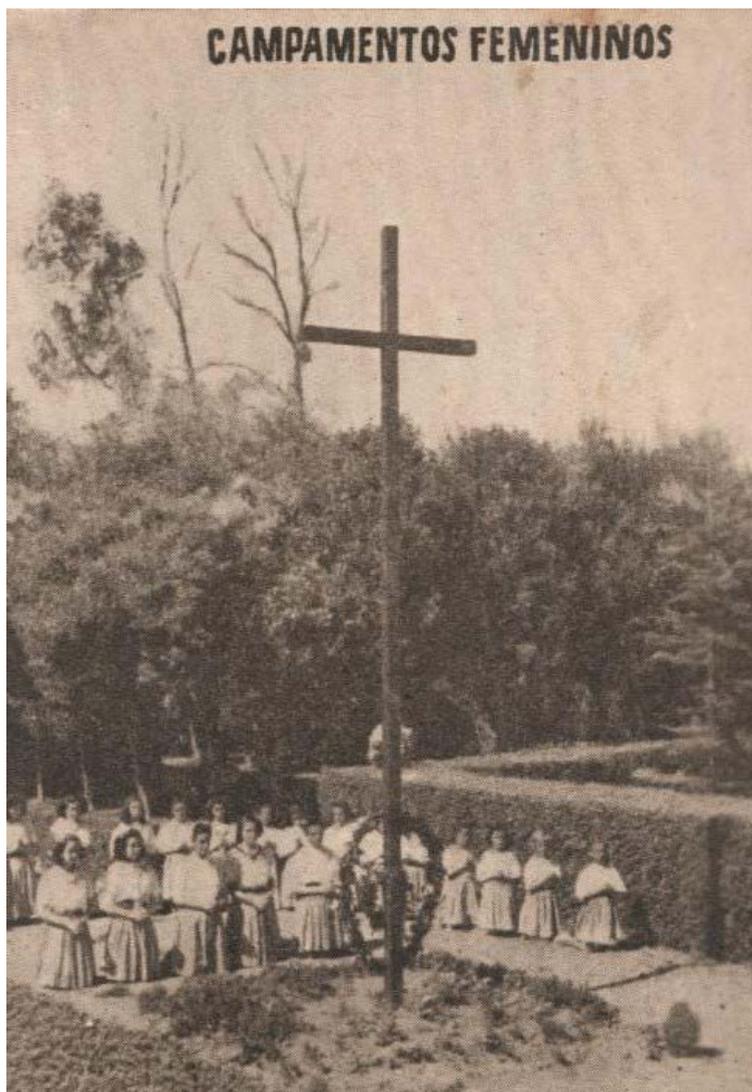


Ilustración 4.

En la clausura del campamento una de las actuaciones importantes era la de las canciones y los bailes:

Las canciones y bailes serán en conjunto, quedando completamente prohibidas toda canción que tenga forma de cuplé y toda exhibición que tienda a destacar a una niña sola, ya que acostumbrar a las niñas al aplauso individual no solamente no es formativo, sino perjudicial para su educación<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> *Campamentos Femeninos, o. c.*, p. 18. (Ilustración 5).



Ilustración 5.

La impronta que la actividad musical del campamento grababa en las niñas queda evidenciada en la siguiente crónica de *Bazar*:

Empiezan a llegar los últimos turnos de los Albergues de Juventudes. Aquellas niñas que se fueron con las caras tan blancas como las cuartillas de mi bloc están tan negras como una máquina de escribir; y además con unas ganas de gritar y de dar saltos que mete miedo. Y de cantar para qué decir, más que Flechas parecían el coro de una ópera<sup>57</sup>.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para la socialización política de la mujer la Sección Femenina no solo contó con las Escuelas de Hogar y Formación, las Granjas-Escuelas, las Cátedras Ambulantes y el Servicio Social; las consideradas actividades de ocio que se desarrollaban en Campamentos, Albergues y Residencias, en grupos de Coros y Danzas y en *Círculos Medina*, así como sus publicaciones y revistas, contribuyeron a su formación ideológica.

<sup>57</sup> *Bazar*, septiembre 1950, núm. 42, p. 14.

Las revistas, conceptuadas esencialmente como un medio de evasión, se convirtieron frecuentemente en un poderoso instrumento de adoctrinamiento puesto que las receptoras no eran conscientes de la intencionalidad que pretendían. De manera que tanto la actividad desplegada por la organización femenina, en general, como por la revista *Bazar*, en particular, fueron entendidas como una herramienta al servicio de la propaganda del nuevo Estado para adoctrinar a la mujer. Una mujer educada para Dios, la Patria y el hogar; trilogía que estaba muy presente en las actividades realizadas en los campamentos femeninos. Instrucción especialmente pensada para su posterior *rol* de ama de casa y madre a diferencia de la recibida por los muchachos futuros soldados y trabajadores apareciendo, incluso en este ámbito informal, la dicotomía de destinos sociales –público/privado– de hombres y mujeres; por lo que el campamento reproducía a pequeña escala el tipo de sociedad que se pretendía construir.

El análisis expuesto pone de manifiesto igualmente la importancia que en la S.F. tuvieron las actividades musicales para la transmisión de principios ideológicos, en especial aquellos relacionados con la construcción de género y la identidad nacional. La música se convirtió en un medio excelente para la transmisión del ideal del papel femenino, caracterizado por el tradicionalismo y la religiosidad, y para la creación de una sociedad estable ajustada a un nuevo concepto de nación de regiones que execraba las tendencias centrífugas nacionalistas. Así, teniendo en cuenta esa concepción de la mujer, la música y el baile, se constituyeron en valor simbólico por excelencia de la unidad nacional. Las niñas a través de melodías, letras y danzas aprendieron alegremente a cumplir el modelo hegemónico –jóvenes *patriotas, sanas, cristianas, útiles y buenas*– propuesto por la Falange.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Agulló Díaz, M.<sup>a</sup> C. (1999). Azul y rosa: Franquismo y educación femenina. En A. Mayordomo (coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo* (pp. 243-303). Valencia: Universitat de Valencia.
- Agulló Díaz, M.<sup>a</sup> C. (1990). Mujeres para Dios, para la Patria y para el hogar (La educación de la mujer en los años 40). En *Mujer y educación en España, 1868-1975:VI Coloquio de Historia de la Educación* (pp. 17-26). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago.
- Allué Villanueva, C. (2016). Canciones populares para niñas de la Sección Femenina de la Falange. Estudio de un cuaderno manuscrito de 1953. *Huarte de San Juan. Filología y didáctica a de la lengua*, 16, pp. 81-110.

- Ballarín Domingo, P. (2001). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis.
- Casero, E. (2000). *La España que bailó con Franco. Coros y danzas de la Sección Femenina*. Madrid: Nuevas Estructuras.
- Castañón Rodríguez, M<sup>a</sup>. R. (2009). El profesorado de educación musical durante el franquismo. *REIFOP*, 12(4), pp. 97-107.
- Domingo, C. (2007). *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen.
- Durón Muñiz, V. M. (2016). Aproximación a la revista *Teresa* (1954-1975) (TFG). Facultad de Comunicación, Departamento de Periodismo, Universidad de Sevilla.
- Ferrer Senabre, I. (2011). «Canto y cotidianidad: visibilidad y género durante el primer franquismo». *Trans-Revista Transcultural de música*, 15.
- Gallego Méndez, M. T. (1983). *Mujer, falange y franquismo*. Madrid: Taurus.
- García Fernández, M. (2012). «Nuestro puesto está en el hogar». Los campamentos femeninos en Asturias durante el primer franquismo (1938-1945). *El futuro del pasado*, 3, pp. 137-159.
- García-Gil, D. y Pérez-Colodrero, C. (2017). Música, educación e ideología por y para mujeres de la Sección Femenina a través de los contenidos de *Y. Revista de la mujer nacional-sindicalista* y *Medina* (1938-1946). *Historia y Comunicación Social*, 22(1), pp. 123-139.
- González Pérez, T. (2014). Dios, patria y hogar. La trilogía en la educación de las mujeres. *Hispania Sacra*, 66(133), pp. 337-363.
- Lavail, C. (1996). La estudiante y sus representaciones en la revista *Medina* (1941-1945): tentativa de tipología y de interpretación. *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 24, pp. 107-129.
- León de, M. L. (2000). *Las voces del silencio (Memorias de una instructora de Juventudes de la Sección Femenina)*. Madrid: La autora.

- Martínez Cuesta, F. J. y Alfonso Sánchez, J. M. (2013). Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957). *El futuro del pasado*, 4, pp. 227-253.
- Martínez Cuesta, F. J. (2017). Maternidad y primer franquismo. *Revista de Comunicación y Salud*, 7, pp. 151-172.
- Muñoz Sánchez, E. (2006). La imagen de la mujer en las revistas *Teresa* e *Y* de la Sección Femenina. En M. E. Almarcha Núñez-Herrador (eds.), *Fotografía y memoria: I Encuentro en Castilla-La Mancha* (pp. 118-128). Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Núñez Seixas, X. (2014). La región y lo local en el primer franquismo. En S. Michonneau y X. Núñez Seixas (eds.), *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo* (pp. 127-154). Madrid: Casa de Velázquez.
- Pastor i Homs, M. I. (1984). *La educación femenina en la posguerra (1939-1945)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Pérez Colodrero, C. y García Gil, D. (2016). «Despertando en almas jóvenes un amor profundo por España»: Estudio del Cancionero de la Sección Femenina del Frente de Juventudes de F.E.T. y de las J.O.N.S (1943). En C. Collado (ed.), *Himnos y canciones: símbolos de identidad colectiva* (pp. 51-69). Granada: Comares.
- Pinilla García, A. (2006). La mujer en la posguerra franquista a través de la Revista *Medina* (1940-1945). *Arenal*, 13(1), pp. 153-179.
- Primo de Rivera, P. [1943]. *Discursos, Circulares, Escritos*. Madrid: Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S.
- Rabazas Romero, T. y Ramos Zamora, S. (2006). La construcción del género en el franquismo y los discursos educativos de la Sección Femenina. *Encounters on Education*, 7, pp. 43-70.
- Richmond, K. (2004). *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rincón, M. F. del. (2010). Mujeres azules de la Sección Femenina: formación, libros y bibliotecas para el adoctrinamiento político en España (1939-1945). *Métodos de información (MEI), II época*, 1, pp. 59-81.

- Rodríguez López, S. (2007). Niñas y jóvenes en el franquismo. En C. Mir (ed.), *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España* (pp. 197-242). Lleida: Milenio.
- Sánchez Carrera, M.<sup>a</sup> C. (1997). Memoria y análisis de la revista Bazar (1947-1950). En J. M. Trujillano y J. M. Gago (eds.), *Historia y fuentes orales. «Historia y memoria del franquismo»* (pp. 121-130). Ávila: UNED-Fundación Cultural Santa Teresa.
- Sánchez López, R. (2007). *Entre la importancia y la irrelevancia. La Sección femenina: de la República a la Transición*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura.
- Sanz Fernández, F. (2000). Las otras instituciones educativas en la posguerra española. *Revista de Educación*, extraordinario, pp. 333-358.
- Scanlon, G. M. (1976). *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo XXI.
- Zecchi, B. (2000). El ventanal: aporías de la mujer franquista. En *El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos* (pp. 295-301). Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha.